

6-2012

La autosuficiencia y el regionalismo como constantes en la sociedad española contemporánea

Colton Lewis

Union College - Schenectady, NY

Follow this and additional works at: <https://digitalworks.union.edu/theses>



Part of the [European History Commons](#)

Recommended Citation

Lewis, Colton, "La autosuficiencia y el regionalismo como constantes en la sociedad española contemporánea" (2012). *Honors Theses*. 845.

<https://digitalworks.union.edu/theses/845>

This Open Access is brought to you for free and open access by the Student Work at Union | Digital Works. It has been accepted for inclusion in Honors Theses by an authorized administrator of Union | Digital Works. For more information, please contact digitalworks@union.edu.

La autosuficiencia y el regionalismo
como constantes en la sociedad española contemporánea

By
Colton White Lewis

* * * * *

Submitted in partial fulfillment
of the requirements for
Honors in the Department of Spanish

UNION COLLEGE

June, 2012

Hoy en día, España es conocida como un país democrático con bastante influencia en la Unión Europea (UE), un país con una cultura rica y diversa. Pero esta no es la misma España que existió hace treinta o cuarenta años. Es un país con la misma cara, pero con una expresión completamente diferente. La transformación que ocurrió en España es diferente a cualquier otra transformación de una nación. El gobierno, la cultura, la política, la actitud general de la gente y mucho más tuvo que cambiar cuando Francisco Franco se murió. ¿Pero cuál fue la razón central de este gran cambio? Hay respuestas obvias, como porque el líder murió o porque la transición de una dictadura hacia una democracia fue un gran impulsor de cambio. Mientras estas respuestas son verdades, no representan la imagen completa. La razón central se queda en la mente de la gente y su actitud de autosuficiencia y orgullo de sus raíces. Lo que resultó fue un nuevo sistema de gobierno que incluyó un gobierno central y 17 gobiernos regionales, un gobierno que refleja los deseos reprimidos, diversos e inconscientes de la gente española. Las próximas páginas muestran la situación de España durante la dictadura, la transición hacia la democracia, y cómo el énfasis en la autosuficiencia y el regionalismo se desarrollan y persisten en la sociedad española.

Capítulo 1: España bajo la dictadura de Franco (1939-1975)

Para entender cómo el país cambió tan dramáticamente es necesario saber la situación de España durante la dictadura de Franco. Habían cuatro características claves del régimen de Franco (Ross 3). Primero, el poder personal de Francisco Franco fue lo más importante. El segundo aspecto fue el énfasis en las ideas tradicionales conservadoras, la iglesia Católica y el deseo de una fuerte autoridad central (Ross 3). La

tercera característica clave fue la de una raíz española distinta, diferente que todos los otros países europeos (Ross 4). Cuarto, el régimen extendió un sentido de antisemitismo por España (Ross 4). Aunque su régimen era cruel por muchas razones es importante aceptar que a Franco le encantó su país. Él tomó decisiones que él creía serían beneficiosos para la salud y la felicidad de los españoles. Sin embargo, el bienestar de la gente frecuentemente no fue lo que pasó.

El hecho de que Franco fue el hombre con casi todo el poder probablemente tuvo un gran papel en su creencia que la gente debería ser autosuficiente. Hay algunas características de su régimen que apoyan el énfasis en la autosuficiencia y la transición eventual al Estado de la Autonomías. Para empezar, Franco era un centralista muy fuerte y su régimen reprimió cualquier expresión ajena. Esto, en combinación con el hecho de que los oponentes más fuertes de Franco fueron los separatistas, causó una asociación en la mente colectiva del público entre unidad nacional y represión por un lado y nacionalismo regional, o regionalismo, y la libertad por otro lado. La gente, especialmente los jóvenes, desarrollaron una antipatía hacia el totalitarismo porque no reflejó la vida que querían vivir. Esta antipatía fue expresada como un odio hacia el centralismo y echaba leña al fuego para la descentralización hasta la creación de la constitución.

Otro aspecto muy influyente fue la política económica del régimen de Franco. La idea central fue la autarquía económica, o la autosuficiencia (Ross 3). España llegó a ser un país muy aislado porque Franco rechazó muchas ofertas de asistencia económica externa (Ross 4). Había muchas restricciones en la importación y la exportación de

productos y personas. Debido a estos factores, España casi quebró y las condiciones de la vida para los españoles fueron peligrosamente baja (Ross 4). Franco se dio cuenta de que un cambio sería necesario. Por consiguiente, Franco formó un equipo de hombres jóvenes, conocidos como tecnócratas, para reformar la política económica. El equipo incluyó Alberto Ullastres, el Ministro de Comercio, Marianno Navarro Rubio, el Ministro de Finanzas, y Laureano López Rodó, el jefe de la Secretaria Técnica de la Presidencia del Gobierno (Maxwell & Spiegel 6). Este equipo reestructuró el enfoque económico de España con la implementación del Plan de Estabilización en 1959.

La característica principal de este nuevo plan fue que permitía la importación y la exportación de productos y personas. El turismo aumentó considerablemente y a los españoles que no podían encontrar trabajos en España se les permitió encontrar trabajo en otros lugares (Ross 5). El resultado fue increíble. El período que siguió fue marcado por la expansión económica que duró hasta 1974. Las siguientes estadísticas muestran la eficacia de estos cambios: “Between 1960 and 1974 the average income per capita tripled, rising from \$400 to \$1,350 per annum. The GDP grew during the 1960’s at an average of 7.5 per cent per annum, a rate surpassed only by Japan. Growth in industrial output in 1960-70 was the fastest in the World at 10.5 per cent per annum. And real industrial wages increased by 40 per cent in this period” (De Riquer 262). Obviamente, estas transformaciones económicas fueron increíblemente importantes. Aunque el sistema de autosuficiencia que Franco implementó no fue exactamente un éxito, construyó el fundamento en que las políticas del futuro serían construidos.

Otro factor, posiblemente el más importante, es el sentido de regionalismo en varios lugares de España. La palabra “regionalismo” no es tan simple para definir.

Regionalismo se refiere al orgullo de la gente por sus raíces y al deseo de que la región sea reconocido como una nacionalidad. También, puede referirse al deseo de que la región sea una comunidad autónoma con un gobierno regional. Este sentido es especialmente alto en las regiones que habían sido descuidadas por Franco. Estas regiones, que son conocidas como las “nacionalidades históricas”, incluyen el país Vasco, Cataluña y Galicia. A la gente en estas regiones no le importa el país entero tanto como su propia región. Franco y su régimen trataron de extinguir este nacionalismo regional pero no lo consiguió. El orgullo de la gente de sus raíces era demasiado fuerte.

El regionalismo se siente más fuertemente en el país Vasco por varias razones. Para empezar, los Vascos tienen una historia muy extensiva. Hay evidencia que sugiere que los Vascos de hoy son descendientes directos del hombre Cro-Magnon que existía durante la Edad de Piedra, cerca de 10,000 BC (Hooper 234). Algunos descubrimientos arqueológicos sugieren que los Vascos han vivido en la misma área que entonces. Por consiguiente, los Vascos sienten que ellos son los españoles originales. Ellos tienen un gran sentido de individualismo y regionalismo. Además, los Vascos tienen características distintas que los separan del resto de España. La característica más distinta es su idioma, que se llama euskera o euskara (Hooper 231). Por los años, la lengua ha sido afectada por el español y el francés, pero el vocabulario y formato básico de euskara no tiene nada que ver con cualquier otro lenguaje. Nadie sabe exactamente cuando la gente empezó a hablar euskara, pero es obvio que es un idioma muy viejo. Algunos autores Vascos creen que euskara es el idioma original de Europa, y posiblemente del mundo entero (Hooper 232). Esta idea no tiene mucho apoyo fuera del país Vasco, pero muestra el poder de orgullo. Es un idioma completamente diferente que el castellano, el idioma nacional de España, y

por lo tanto añade al sentido de que la gente del país Vasco representa una raíz distinta. Otras diferencias existen, aunque no son tan explícitas. Los vascos son más altos y fuertes que los ciudadanos de otras regiones (Hooper 234). En promedio, ellos tienden a ser aproximadamente 3 centímetros más altos que el promedio en Francia y España, y tienen las extremidades más musculosas (Hooper 234). También, el cráneo de un Vasco típico es amplio en la parte superior y estrecho en la parte inferior, con una nariz recta y una protuberancia sobre los templos (Hooper 234). Obviamente, estas diferencias significan que los Vascos parecen algo diferentes físicamente que los españoles de otras regiones. A pesar de las diferencias visibles, es posible que estas diferencias tengan efectos psicológicos. La combinación de su historia y sus ventajas físicas puede causar que los Vascos desarrollen una sensación de grandiosidad. Esta sensación de grandiosidad se manifiesta en el regionalismo y la idea de que ellos pueden tener éxito sin la ayuda de otros. El fuerte sentido de regionalismo en el país Vasco llevó al desarrollo de ETA. ETA empezó como un grupo terrorista y eventualmente ganó mucha influencia política. Durante la dictadura de Franco, ETA nunca planteó una grave amenaza al régimen (Ross 5). Sin embargo, el grupo siguió ganando apoyo en el País Vasco y realzó sentimientos de regionalismo por la región.

Cataluña es una región que también tiene una larga historia pero tiene una actitud diferente que en el país Vasco. Lo que une a la gente de Cataluña es su idioma, catalán. El énfasis y el orgullo de la cultura es la lengua, y ha sido así desde el fin del siglo diecinueve. La *Renaixença* fue el renacimiento del idioma catalán y la inició el movimiento catalanista. Los que apoyaron el catalanismo fueron los que creían en la identidad propia de Cataluña y querían la autonomía o el estatus de nación (Hooper 258).

Cuando Franco tomó el poder, él sabía que el regionalismo y el deseo de descentralización fueron muy importantes en Cataluña. Franco intentó eliminar su idioma completamente de los medios masivos, el cine y la escuela (Balcells 143). Como consecuencia, y por otras razones, Cataluña fue la fuente principal de oposición durante los primeros veinte años de la dictadura. Mientras la cultura de Cataluña estaba siendo reprimida, un gran sentido de oposición aumentaba en la región. La gente de Cataluña quería ser reconocida como su propia nacionalidad y ser una comunidad autónoma fuera del gobierno de Franco.

La tercera nacionalidad histórica, Galicia, tiene una historia más triste que las otras. La región está en el rincón noroeste del país en un lugar algo ignorado. Antes de los avances tecnológicos, Galicia no tuvo mucho contacto con otros lugares, especialmente con el gobierno y los poderes centrales (Hooper 267). Como consecuencia, el aislamiento causó problemas en el desarrollo de la región. La pobreza siempre ha sido presente en Galicia. Como dice Hooper, “Poverty also breeds superstition and Galicia has long been the heartland of Spanish witchcraft” (268). Muchas *meigas*, o brujas, y *curanderos* viven en esta región. A pesar de eso, Galicia es una región importante donde existe un grupo de gente con una cultura separada. Como el país Vasco y Cataluña, Galicia también tiene su propia lengua. Habla *gallego*, una lengua que es como una mezcla de español y portugués (Hooper 271). Se debate sobre si el *gallego* es un idioma o un dialecto, pero lo que es cierto es que Galicia es la parte de España donde la gente habla menos el castellano. Esto añade al sentimiento que Galicia no es parte de España. El aislamiento y la cultura única son los dos factores más importantes en el sentido de regionalismo de los gallegos.

Capítulo 2: Cambios inmediatos después de la dictadura (1975 – 1980)

Durante la dictadura de Franco había tantísimas restricciones en muchos aspectos de la vida. Por lo tanto, no es una sorpresa que había muchos cambios inmediatos después de la muerte de Franco. Un asunto que fue especialmente importante por todas las regiones fue el deseo de la descentralización. Las españolas no querían que todo el poder viniera de un hombre y sus consejeros más cercanos. Lo que emergió durante los últimos meses de la dictadura y los primeros años de la monarquía es conocido como fiebre autonómica (Hooper 35). De repente, todo el país quería un gobierno más local. Este fue el resultado del aumento del regionalismo por Europa y los factores domésticos que emergieron por el Franquismo.

Dos años después de la muerte de Franco, en octubre de 1978, la nueva constitución fue aprobada por las cortes, marcando el comienzo de una nueva era en España. Según Hooper, la constitución refleja el hecho que en el comité que lo escribió habían personas con valores muy diferentes porque la constitución es demasiado larga, muy vaga y a veces contradictoria (38). La constitución era la más liberal de Europa; dice que no hay una religión oficial, la pena de muerte es prohibida y la edad para votar es 18. Pero la ley más innovadora es el reparto de poder con las regiones. Esta constitución marca el principio de la democracia monárquica y el estado de las autonomías en España.

El nuevo sistema de las autonomías en España es único porque no hay un sistema similar en otros países, especialmente un país tan grande e influyente. Cada comunidad tiene su propio presidente, gobierno, legislativo y Corte Suprema. También, los poderes que tienen cada comunidad autónoma incluyen la vivienda, la agricultura, la ordenación

de la ciudad, el deporte, el arte, el turismo, los servicios de la salud y servicios sociales (Hooper 38). Por otro lado, la constitución enumera las áreas en que el gobierno central tiene responsabilidad exclusiva. Esto incluye relaciones exteriores, el comercio exterior, la defensa, la administración de justicia, la marina mercante y la aviación civil.

Cuando la constitución fue creada algunas regiones ya tenían una forma de gobierno autónomo. Estas regiones, las nacionalidades históricas, fueron el País Vasco, Cataluña y Galicia y ellos simplemente tuvieron que notificar al gobierno para convertirse en una comunidad autónoma. Esta manera en que una región puede convertirse oficialmente en una comunidad autónoma, que se llama “la vía rápida,” es específicamente para las regiones que habían votado por un estatuto de autonomía durante la Segunda República (Maxwell & Spiegel 75). El otro método, “la vía lenta,” ofrece más poderes a una región pero también hay más retos (Hooper 39). Una región que desea la autonomía tiene que escribir un texto de propuesta pero es necesario que el documento reciba más de la mitad de los votos en la región. En el documento, la región podría reclamar los poderes que la Constitución intencionalmente no dio al gobierno central ni a los gobiernos regionales. Pero las Cortes tienen que aceptar el documento y lo tiene que ser apoyado por el electorado regional otra vez (Hooper 39). Hay más desafíos para las regiones que usan este método pero hay oportunidades de tener más poderes.

Capítulo 3: La transición y la descentralización (1975 – 1986)

La época desde 1975 hasta 1986 fue un período de gran cambio en España. Una dictadura opresiva acabó de terminar y la gente estaba lista para el cambio. Cuando Juan

Carlos de Borbón fue coronado como el rey dos días después de la muerte de Franco, un proceso de transición fue iniciado. Este período, conocido como la Transición, duró hasta 1986 cuando España llegó a ser parte de la Unión Europea. Obviamente la fuente de la mayoría de los cambios fue el nuevo sistema de gobierno con 17 comunidades autónomas pero no es tan simple. En un período de tiempo muy corto, España cambió de un país centralizado y se convirtió en el país más descentralizado de Europa. Fue un cambio increíble que afectó a toda la gente en todas las partes del país. La línea más importante que dice la Constitución es el artículo 2: “The Constitution is based on the indissoluble unity of the Spanish Nation, the common and indivisible country of all Spaniards; it recognizes and guarantees the right to autonomy of the nationalities and regions of which it is composed, and solidarity amongst them all” (Agranoff & Gallarin 3). España es un país con varias “nacionalidades” y lenguas y por eso los creadores de la Constitución entendieron que la resolución integró la democracia con la descentralización. Esto satisface el deseo del público para la autosuficiencia y la preservación de sus identidades regionales.

La realidad es que un objetivo central de la Constitución fue tratar con el problema Vasco. Los movimientos nacionalistas en el país Vasco se estaban volviendo más fuertes y los actos de ETA, el grupo terrorista, eran cada vez más violentos. El gobierno sabía que tuvo que transferir el poder político al país Vasco y darles la autonomía para mantener la paz. Había una presión similar de Cataluña porque también quería fuertemente la autonomía. Las personas que formularon la Constitución intentaron

apaciguar la presión Catalán y Vasco. No esperaban que todo el país iba a seguir tan rápidamente.

Irónicamente, las otras regiones querían la autonomía tan vigorosamente debido a cómo la Constitución fue escrita. En general, la Constitución fue vaga. Dice que regiones podrían acceder a un grado de autonomía limitado si decidieron hacerlo (Ross 90). Pero también dio privilegios a ciertas regiones. El hecho de que algunas regiones recibieron tratamiento especial creó sentimientos de discriminación y resentimiento en las otras regiones (Ross 91). El país Vasco, Cataluña, Galicia, y eventualmente Andalucía lograron la autonomía por la vía rápida mientras las otras regiones que deseaban la autonomía tuvieron que superar muchos más obstáculos. El sentimiento de agravio comparativo aumentó y, menos que cinco años después de la creación de la Constitución, España llegó a ser un país con 17 comunidades autónomas.

Hay cuatro principios básicos con que el proceso de la descentralización debe conformarse con (Maxwell & Spiegel 75). En primer lugar, la autonomía regional no debe socavar la unidad de España. Segundo, el proceso de descentralización no debe interferir con la capacidad del gobierno central para mantener la estabilidad interna y externa. En tercer lugar, el proceso debe mejorar solidaridad regional por la redistribución de la riqueza a las regiones más pobres. Finalmente, el gobierno central debe asegurar que los gobiernos regionales tienen bastantes recursos para financiar las actividades y responsabilidades que ahora tienen (Maxwell & Spiegel 76). En su mayor parte, estos principios resistieron el proceso entero. La descentralización ocurrió a diferentes velocidades en todas las regiones y el resultado es que hay cuatro niveles de autonomía: el país Vasco y Cataluña tienen la autonomía más grande; Andalucía y

Galicia están en el segundo nivel; Valencia, Navarra y las Islas Canarias están en el tercer nivel; y las regiones con menos autonomía son Aragón, Principado de Asturias, Islas Baleares, Cantabria, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Extremadura, Comunidad de Madrid, La Rioja y Región de Murcia (Maxwell & Spiegel 75).

La descentralización de España produjo cambios en muchos aspectos de la sociedad, específicamente la cultura. España es un país culturalmente heterogéneo, y lo era así antes de la Constitución también. La geografía de España es una razón importante porque es lo que dividió el país en regiones originalmente. Culturas diferentes entre sí desarrollaron en las regiones sin la posibilidad o el deseo de compartirlas. Esto es especialmente verdad en el país Vasco, Cataluña y Galicia, como es evidente por sus historias. Como resultado de la creación de 17 comunidades autónomas, algunas personas lo vieron como una amenaza a la importancia de su propia cultura. Lo que emergió fue una demanda cultural. Según Hooper, la difusión de las instituciones y las actividades a las regiones es en gran parte un producto de la descentralización (380). Había, y todavía hay, una competición saludable entre las regiones para ser la región con la cultura más fuerte. La cultura es sumamente importante porque España nunca tuvo una revolución industrial. Nunca existió la consciencia de una clase obrera. Nunca había la mentalidad que la pobreza podría ser una fuente de orgullo, o que la riqueza podría ser una fuente de vergüenza, o viceversa. Por lo tanto, el dinero se volvió menos importante en la mente de los españoles. Lo que buscaban era la cultura y el momento perfecto había llegado; Franco murió y la libertad de expresión renació.

Como ha sido mencionado anteriormente, el desequilibrio geográfico fue un problema grande con respecto a la difusión de la cultura. La cultura fue centralizada en Madrid y en Barcelona y el resto del país fue descuidado. Sin embargo, la descentralización de España fue la fuerza motriz de cambio. Uno de los cambios más radicales es el mejoramiento de las bibliotecas públicas (Hooper 380). En el año 1982, el número de libros por cada 100 habitantes en España fue más bajo que en Marruecos (Hooper 380). Obviamente, esto representó una deficiencia grave en la cultura del país. En el año 2000, hubieron más de 4,000 bibliotecas públicas y un quinto de la población, 8 millones de personas, fueron usuarios inscritos. El porcentaje de usuarios siempre ha sido aumentado desde 1990 pero las autoridades no podían cumplir con la demanda (Hooper 381).

También, el público empezó a expresar mucho interés por el arte, específicamente la pintura. Esto llevó a la creación de exhibiciones de arte por todo el país. El gobierno se dio cuenta de que había una demanda para el arte y, por consiguiente, empezó a construir el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía en Madrid en 1981 (Hooper 383). El propósito fue crear un museo comparable a los que existían en otros países europeos. Otros museos importantes en España, también situado en Madrid, son el Palacio Villahermosa y el Prado. Uno podría argumentar que el triángulo formado por estos tres museos es hogar de algunas de las mayores colecciones de bellas artes en cualquier parte del mundo (Hooper 385). Este interés apasionado tuvo un significado más profundo que el hecho de que a los españoles les gustaban las cosas lindas. Su interés en el arte moderno demostró que estaban listos para un nuevo comienzo. Después de años de vivir

en el pasado, todos estaban interesados en el futuro (Hooper 383). Específicamente, todos querían el adelanto de su propia comunidad y cultura.

En casi todas las comunidades autónomas había un resurgimiento cultural que a veces se expresó en forma de un movimiento. En Madrid algo increíble empezó a aparecer después de la muerte de Franco. Fue un movimiento contracultural que es conocido como “la Movida”. Aunque la Movida fue un movimiento minoritario formado por grupos juveniles, tuvo un impacto sustancial en la cultura de todo el país. Nació en Madrid pero apareció en otras ciudades como Barcelona, Bilbao y Vigo. Para los jóvenes, los componentes más importantes de la Movida eran el sexo, las drogas, el punk rock y la libertad de expresión (Henseler 61). Después de décadas de represión, la Movida fue la primera experimentación de libertad. Como explica Hector Fouce:

La Movida es ruta, motor, y expresión de una nueva cultura que está en proceso de creación en los años de la Transición y que es impulsada por los procesos de cambio que se dan en España a finales de los setenta y principios de los ochenta. La pérdida de importancia del compromiso político, la vivencia hedonista del presente, el nacimiento de una cultura juvenil basada en lo estético y conectada con sus coetáneos en otros países occidentales forman parte de este cambio cultural. (20)

El enfoque cultural cambió de todo el colectivo a los individuos que formaron el colectivo. Del mismo modo, esto refleja la transición de un estado centralizado a uno conformado por muchas regiones diferentes.

Capítulo 4: España Contemporánea (1986 – Hoy)

La generación que se está acercando la madurez está marcada por lo que ha llegado antes que ellos. Sus personalidades y creencias son inevitablemente formados por sus experiencias pasada y la cultura en que crecieron. Un rasgo de personalidad que es común entre los españoles es el “individualismo”. Esta palabra no tiene una traducción literal exacta, como podría tener en otros países. En España, la palabra “individualismo” significa dar mucha importancia a sus propios intereses y ninguna importancia a los de la sociedad (Hooper 435). Tiene mucho que ver con la autosuficiencia, pero hay otros términos que describen varios rasgos de la gente española. La palabra “solidaridad” significa hacer cosas para el bienestar de otros. “Convivencia” significa existir con otra gente y tolerar sus ideas para ver su punto de vista. “Civismo” es entender que es bueno hacer sacrificios personales para el beneficio social (Hooper 436). Durante la dictadura y por los años de la dictadura hasta ahora, estas cuatro características son evidentes en todas las regiones. El individualismo es lo que llevó el país a la descentralización y los otros tres son los rasgos que han mantenido la unidad nacional.

Uno de los factores más fuertes hacia los sentimientos de regionalismo y nacionalismo es el papel de fútbol. Fútbol, el deporte más popular de España, es un aspecto muy importante de la sociedad española. Más de la mitad de la población mayor de quince años de edad afirma ser admiradores del fútbol (Goig 56). El fútbol vino a España cerca del final del siglo diecinueve y se desarrolló en cuatro fases (Goig 56). Durante la primera fase, el período pre-nacional o regional, el fútbol fue organizado regionalmente y era la expresión original de identidades regionales. El país Vasco y Cataluña crearon sus propios equipos, Athletic Club de Bilbao y FC Barcelona, que se

convirtieron en símbolos del regionalismo y se quedan así hoy en día (Goig 56). El período de nacionalización española ocurría durante la dictadura y estaba marcada por la creación de un equipo nacional de España. Además, el equipo en Madrid, Real Madrid, adoptó una imagen centralista debido a su lugar en el centro del país (Goig 57). El tercer período se produjo en la décadas de 1960 y 1970 y es conocido como el período de fortalecimiento de los nacionalismos periféricos. Esto es cuando el sentimiento de regionalismo aumentó y más regiones crearon sus propios equipos de fútbol. La fase final, el período post-nacional, duró hasta la década de 1990 y fue afectada por una creciente relevancia del regionalismo, así como la globalización (Goig 57).

La evolución del fútbol en España coincide con la evolución del regionalismo. Durante la primera fase, se jugaron partidos de fútbol entre equipos de la misma región. Sin embargo, en 1927 se establecieron normas y estructuras para competiciones nacionales (Goig 58). Regiones formaron sus propios equipos con sus mejores jugadores y compitieron contra equipos de otras regiones. Con frecuencia, estos equipos representaron los movimientos regionalistas en sus respectivas regiones. Athletic de Bilbao decidió contratar solo jugadores vascos porque quería que el equipo representara la ciudad y sus alrededores (Goig 58). Después de la Guerra Civil, el país Vasco formó un equipo nacional y compitió contra Checoslovaquia, Polonia, la Unión Soviética, Noruega y otros. Esto refleja la importancia del fútbol en el regionalismo vasco y su deseo de autonomía. Asimismo, FC Barcelona, situado en la región de Cataluña, se convirtió en un símbolo de catalanismo. En la década 1980, FC Barcelona fue considerada como una de las más importantes instituciones catalanas, tanto en términos económico y político (Goig 59). Ir a un partido de fútbol fue una manera de expresar

orgullo de su región. Catalanes iban a partidos de fútbol para ondear la bandera catalana, cantar canciones y hablar en su idioma nativo que había sido desdeñado por tantos años. España es un país de múltiples identidades y durante la transición a democracia, los entrenadores, los jugadores y los seguidores de equipos de Galicia, Andalucía y Valencia también eran partidarios de la autonomía de sus regiones (Goig 60). El fútbol siempre ha sido increíblemente importante a la gente española, Franco lo sabía y la gente de hoy lo saben.

El éxito de los equipos nacionales de los deportes es algo que puede unir el país (Nuñez 743). En 2010, el equipo nacional de España ganó la Copa Mundial; una competición entre los equipos de fútbol de casi todos los países del mundo. Fue la primera victoria de la Copa Mundial para España y la terminó décadas de fracaso en la Copa Mundial. Algunas personas creen que el conflicto entre identidades regionales y nacionales causó los fracasos, sugiriendo que no todo el mundo apoyó el mismo equipo (Montague, 2010). La victoria en 2010 causó nacionalismo generalizado y la bandera nacional fue volado por todo el país. Carolina Abellan, una reportera que estaba presente en la Copa Mundial, dijo, “In Spain we have a problem with national identity. In some places in Spain, the Basque Country and Catalonia, above all others, it’s extremely difficult to see a Spanish flag or a national team game without there being problems. But in this World cup, there were more Spanish flags than ever in places like Bilbao or Barcelona. Many of the players on the national team are Basque, like Xabi Alonso, or Catalan, like Carles Puyol and Gerard Pique, and they were the first ones to stand up and talk of Spain” (Montague, 2010). Claramente, el éxito del equipo nacional ha tenido un

impacto intenso en el sentido de nacionalismo y la unidad de un país descentralizado y físicamente dividido.

En un país dividido, es inevitable que existan diferencias significativas en las opiniones y las creencias. Por lo tanto, el acto de crear una constitución que todos apoyen no era fácil. En realidad, es imposible pero la esperanza es que, según el tiempo pase, más gente va a aceptarla. Esto es lo que pasó en España. Es difícil juzgar la eficacia del gobierno de España porque es relativamente nuevo en comparación con los otros países desarrollados del mundo. Una manera en que se puede evaluar es examinando las opiniones de los ciudadanos. Thomas Lancaster usó datos de un estudio que consiste de 2,400 encuestados; 1,200 vivieron en las nacionalidades históricas mientras los otros 1,200 vivieron en las otras comunidades autónomas (Lancaster 117). El estudio intentó medir las opiniones de la gente hacia las instituciones públicas de España.

Específicamente el gobierno local, el gobierno de su comunidad autónoma, el Congreso de Diputados, la Corona, la Corte Constitucional, el gobierno central, el Defensor del Pueblo y el Senado (Lancaster 117). Las respuestas revelan dos pautas interesantes sobre el conocimiento y la actitud hacia las diferentes instituciones. Una gran porción de la gente que no sabe mucho de las instituciones viene de las regiones más pobres y menos desarrolladas económicamente (Lancaster 118). El conocimiento cambió de institución a institución en que lo más conocido fue el gobierno local (81.6%) y lo menos conocido fue la Corte Constitucional (59.6%) (Lancaster 118). Pero lo que es más importante es la información sobre las actitudes de la gente hacia las varias instituciones y el estado de las autonomías.

En general, la gente tuvo una tendencia de expresar opiniones positivas hacia todas las instituciones (usando una escala de calificación de 1 a 10). Este es el orden con las cifras entre paréntesis: la Corona (6.4), el Defensor del Pueblo (6.0), el gobierno de la comunidad autónoma (5.8), el gobierno local (5.76), la Corte Constitucional (5.6), el gobierno central (5.4), el Congreso de los Diputados (5.0) y el Senado (4.8) (Lancaster 119). A pesar de que la Corona tuvo la mayor puntuación media, tuvo una desviación estándar de tres. Esto significa que, al mismo tiempo, fue la institución más popular y menos popular. Esto refleja una polarización en la opinión pública de la monarquía. En general, las instituciones tuvieron un apoyo positivo pero había variación en las diferentes regiones. En el centro de este debate está el país Vasco porque los vascos no siguieron la tendencia del resto del país en que ellos no tuvieron confianza en las instituciones centrales (la Corona, el Senado, el gobierno central). La única institución que no recibió un índice negativo fue el gobierno de su propia comunidad autónoma (el índice fue neutral) (Lancaster 122). Galicia y Cataluña siguieron una tendencia similar a la del país Vasco pero en medida menor. Estas regiones, las nacionalidades históricas, respondieron así porque la monarquía, y los poderes centrales, simbolizaron la centralización que querían extinguir.

Las nacionalidades históricas no son las únicas regiones con estos sentimientos. En toda España, la gente expresa opiniones positivas sobre el estado de las autonomías. En 2002, una encuesta preguntó, “¿Cree Ud. que, en general, la creación y desarrollo de las Comunidades Autónomas ha sido para España algo más bien positivo o más bien

negativo?" (Schrijver 100). En respuesta, 67.4% tuvieron una actitud bastante positiva mientras que sólo 12.6% reportaron una actitud bastante negativa (Schrijver 100). 10.7% no tuvieron una actitud ni positiva ni negativa y 9.3% no proporcionaron una respuesta (Schrijver 100). Cada año la misma encuesta contiene una pregunta que ofrece cuatro opciones con respecto a la organización del estado. Estas opciones incluyen un gobierno central sin ningunas comunidades autónomas, las comunidades autónomas del presente, las comunidades autónomas con más autonomía, o la posibilidad de secesión (Schrijver 100). Para ver cómo las actitudes han cambiado por los años, la siguiente tabla proporciona información valiosa.

Tabla 1: Forma preferida de organización del estado (%):

	1984	1985	1986	1988	1992	1994	1996	1998	2002
Gobierno central, ningunas CA	29	26	22	19	13.6	18.9	16.3	14	9.2
CA como presente	31	37	37	34	39.2	42.6	44.5	45.8	48.1
Regiones con más autonomía	20	23	18	21	21.8	21	21.2	24.1	26.5
Posibilidad de secesión	10	7	5	6	6.7	9.6	8.1	6.5	6.3
NA	11	6	18	20	18.7	7.9	9.8	9.6	10

Clave: CA = Comunidades Autónomas

Las estadísticas indican que desde 1984, el porcentaje de gente que quiere un gobierno central ha disminuido del 29% al 9.2%. Al mismo tiempo, el porcentaje de personas que quieren más autonomía ha aumentado del 20% al 26.5%. La estadística más

importante, sin embargo, es que el porcentaje de la gente que está contenta con el gobierno ha aumentado del 31% al 48.1%. Con el pase del tiempo, la gente comienza a confiar más en el gobierno. La combinación de los porcentajes en la primera y cuarta fila representa a la gente que está descontenta con el estado de las autonomías mientras la combinación de los porcentajes en la segunda y tercera fila representa a la gente que apoya la autonomía (Schrijver 101). En 1984, el 39% estuvieron más a favor de la centralización mientras el 52% apoyaron la devolución de los poderes. En 2002, sólo el 15.5% estuvieron a favor de un estado centralizado mientras el 74.6% estuvieron contento con su autonomía o quiso más. Estas cifras muestran que el deseo de autosuficiencia y autonomía ha aumentado enormemente desde la constitución y la descentralización.

¿Qué puede hacer España para aumentar el sentido de nacionalismo español sin tener un efecto negativo en el regionalismo? Pues, puede ser que no hay nada que hacer pero simplemente esperar. Los cambios ya están ocurriendo. Hay una forma de “patriotismo doble” que está aumentando por todo el país. Algunos estudios de opinión reflejan que “those who feel Basque/ Catalan/ Galician/ etc. *and* Spanish constitute to a greater or lesser degree the majority of the population in the periphery” (Nuñez 742). En las cuatro regiones con el nivel de identificación autónoma más alto, el sentido de una doble identidad fue reportado así: 36% en el país Vasco, 36% en Cataluña, 44% en Galicia y 46% en las Islas Canarias (Nuñez 742). Otras regiones, como Valencia, Andalucía y Aragón, siguen la misma tendencia. La información de encuestas realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas desde 1980 indica una tendencia hacia

“identidades iguales” en toda España (Schrijver 97). Una pregunta en la encuesta es, “¿Con cuál de las siguientes frases se identifica usted en mayor medida? Me siento más/ menos/ igualmente español que andaluz/ aragonés/ asturiano/ balear/ canario/ cántabro/ castellano-manchego/ castellano-leonés/ catalán/ valenciano/ extremeño/ gallego/ madrileño/ murciano/ navarro/ rasco/ riojano” (Schrijver 97). Las cifras en la tabla muestran que, para la mayoría de la gente española, España y su propia región son medidas iguales de su identidad.

Tabla 2: Español y regional identidades (%):

	1980	1989	1992	1996	1998	2002
Sólo español	-	-	15.6	15.6	14.3	14.2
Más español que (CA)	31.6	24.6	9.5	11.4	8.1	8.5
Igualmente español y (CA)	37.6	47.9	50.8	50.1	53.1	53.6
Más (CA) que español	23.8	22.7	13.0	16.3	15.5	13.8
Sólo (CA)	-	-	6.5	4.8	6.2	6.4
Número de encuestados	3,452	3,356	27,332	4,931	9,997	10,476

Clave: CA = Comunidad Autónoma

Este aumento constante de la sensación de “patriotismo doble” coincide con la decadencia de sentirse más español o más cerca de una identidad regional. Esto puede ser interpretado de dos maneras. En primer lugar, esto muestra que la gente no ha cambiado su identidad española para uno regional después de la introducción de comunidades

autónomas (Schrijver 97). También, muestra que, para la mayoría de los españoles, su región se ha convertido un aspecto substancial de su identidad (Schrijver 97). Esto significa que el regionalismo se ha hecho más fuerte en todas partes de España desde el cambio a la democracia.

Hay algunos símbolos españoles que pueden tener un efecto positivo en la unidad del país y de cada región. Después de que la descentralización dividió el país en 17 regiones diferentes, algunas regiones necesitaron maneras de sentir diferente. Una forma era crear una bandera regional. Cada comunidad autónoma muestra su propia bandera así como la bandera de España. Además, cada región tiene su propio himno regional y escudo de armas. Estos símbolos son muy importantes para mantener el regionalismo. Algunos estudios sugieren que muchos españoles tienen un grado de identificación emocional con ciertos símbolos formales e informales (Nuñez 743). Muchos símbolos que vienen de la época de Franquismo han cambiado. Por ejemplo, la bandera ahora no tiene imágenes Franquistas y las palabras del himno nacional han sido eliminadas (Nuñez 743). Aunque el himno nacional es uno de los únicos que no tienen una letra, muchas personas sienten una conexión emocional con el país cuando escuchan la canción. Pero son los símbolos informales, los que nunca tenían referencias al Franquismo, que pueden tener un efecto más grande. Como ha sido mencionado, el fútbol y los equipos nacionales de otros deportes probablemente son los símbolos informales más fuertes en términos de unir el país. Desafortunadamente, es difícil encontrar símbolos con una fuerza emotiva suficientemente fuerte y consistente para superar el conflicto de identidades.

El renacimiento cultural en los últimos 30 años ha sido especialmente fuerte en el campo de la literatura. La cultura, más que cualquier otra faceta de un país, es lo que

mantiene un sentido de unidad. Durante la dictadura, mientras Franco prohibía el uso de lenguas regionales, había movimientos literarios subterráneos. Los periódicos y las revistas en lenguas regionales, como euskara, catalán, gallego y valenciano, fueron distribuidos a la gente sin el conocimiento del gobierno. Esto ayudó a mantener un sentido de unidad regional. Con la llegada de democracia, muchos nuevos escritores emergieron en España, cada uno con su propio estilo distinto (Moreno 317). El público español se identificó con estos escritores como *sus* escritores. En la Feria del Libro en Madrid en 1988, siete de las diez novelas más vendidas fueron escritas por autores españoles menores de 45 años (Moreno 317). Mientras una porción grande de la población lee novelas escritas por otros españoles, el sentimiento de cohesión cultural aumenta.

El sentido de “doble patriotismo” permite a la gente sentirse orgulloso de ser español y también de ser de su propia región. Traer el poder más cerca de la gente asegura una mayor sensación de seguridad. La importancia de regionalismo en la historia de España es probablemente relacionada con la importancia de la familia. La familia es lo más importante al 83% de los españoles, seguido de trabajo y amigos (Moreno 318). La idea de la “familia” se extiende más allá de un esposo y algunos niños y significa el grupo, el clan, o la tribu. La “familia” incluye a sus amigos, sus vecinos, la gente que comparte valores similares; esencialmente, la gente que vive en la misma región que usted. La importancia de la familia es una tradición española y el deseo de la autonomía y la identificación regional viene directamente de esa tradición. El estado de las autonomías, aunque todavía joven en edad, puede ser exactamente lo que necesita España. Cada comunidad autónoma representa una familia y España es una red

interconectada de familias; cada uno con sus propias cualidades y creencias, sino que todos comparten los objetivos comunes de poder, reconocimiento, y felicidad.

Obras Citadas

- Agranoff, Robert and Gallarin, Juan Antonio Ramos. "Toward Federal Democracy in Spain: An Examination of Intergovernmental Relations." *Publius* 27.4 (1997): 1-38.
- Balcells, Albert, and Walker, Geoffrey J. *Catalan Nationalism: Past and Present*. New York: St. Martin's, 1996. Print.
- De Riquer, Borja. "Adapting to Social Change." *Spanish Cultural Studies: An Introduction: The Struggle for Modernity*. Ed. Helen Graham and Jo Labanyi. Oxford: Oxford UP, 1995. 259-270.
- Goig, Ramón L. "Identity, Nation-state and Football in Spain. The Evolution of Nationalist Feelings in Spanish Football." *Soccer & Society* 9.1 (2008): 56-63.
- Hooper, John. *The New Spaniards*. London: Penguin, 2006. Print.
- Lancaster, Thomas D. "Nationalism, Regionalism, and State Institutions: An Assessment of Opinions in Spain." *Publius* 27.4 (1997): 115-133.
- Maxwell, Kenneth, and Spiegel, Steven. *The New Spain: From Isolation to Influence*. New York: Council on Foreign Relations, 1994. Print.
- Montague, James. "How World Cup Victory Stirred Spain's Forgotten Patriotism." *CNN*. Cable News Network, 12 July 2010. Web. 03 May 2012.
<<http://www.cnn.com/2010/SPORT/football/07/12/spain.world.cup.unity/index.html>>.
- Moreno, Rosa. "Democracy and Cultural Change." *Spanish Cultural Studies: An Introduction: The Struggle for Modernity*. Ed. Helen Graham and Jo Labanyi. Oxford: Oxford UP, 1995. 315-320.

- Nuñez, Xosé-Manoel. "What Is Spanish Nationalism Today? From Legitimacy Crisis to Unfulfilled Renovation (1975-2000)." *Ethnic and Racial Studies* 24.5 (2001): 719-752.
- Ross, Christopher J. *Contemporary Spain: A Handbook*. London: Arnold, 2002. Print.
- Schrijver, Frans. *Regionalism After Regionalisation: Spain, France and the United Kingdom*. Amsterdam: Vossiuspers UvA - Amsterdam UP, 2006. Print.